



Volviendo al tema. ACOES trabaja principalmente en educación. Sus esfuerzos se dirigen a defender el acceso a la educación como derecho y como herramienta de transformación social para promover la solidaridad y la justicia. Es un detalle importante el hecho de que esta organización, sólo trabaja con los más necesitados. Aunque suene gracioso y sin ánimo, por supuesto, de frivolar, si no eres lo suficientemente pobre, no estudiarás en una escuela de ACOES. Sus proyectos se encuentran situados en las colonias más marginales de Tegucigalpa y en las comunidades rurales más empobrecidas de Honduras. En ellos estudian miles de niños que de no ser por ACOES, jamás podrían hacerlo.

ACOES también cuenta con Centros de Capacitación para jóvenes en situación de exclusión social, donde se trabaja para fortalecer sus capacidades como agentes de desarrollo de sus comunidades y para favorecer su incorporación al sistema educativo formal. Éstos jóvenes son el presente, el pasado y el futuro de ACOES. Son todo esto porque la forma de actuar de esta organización viene a ser, en pocas palabras, “te ayudo-me ayudas”. Estos jóvenes reciben el apoyo de ACOES para poder estudiar, pero a la vez, dedican parte de su tiempo libre (de 7:00 a 12:00 lunes, miércoles y viernes) a colaborar en los distintos proyectos de la Asociación. Es un sistema de reciprocidad maravilloso en el que los jóvenes desarrollan valores y capacidades como la responsabilidad, el sacrificio, el esfuerzo, la constancia, la solidaridad, el trabajo en grupo, la disciplina, etc.

Aparte de los proyectos educativos, ACOES cuenta con proyectos de prevención. Estos proyectos están situados en zonas de Tegucigalpa donde las condiciones de vida son especialmente duras. Son lugares donde los niños coexisten con las drogas, la prostitución, las “maras”, etc. El objetivo de estos proyectos de prevención es que los niños tengan la oportunidad de pasar su tiempo libre, apartados del contexto en el que viven. Es decir, pasan la

mañana en la “Escuelita de ACOES” haciendo sus tareas, recibiendo apoyo escolar de los voluntarios, jugando. Por las tardes, se van a su escuela. Así, se minimiza el tiempo que pasan en las calles de colonias donde, por desgracia, poco bueno pueden aprender.

Han sido tres meses y se han pasado volando porque hay mucho por hacer por estos niños y jóvenes. Tres meses de trabajo, algunos días muy duro, pero a la vez muy gratificante. Es tanto el agradecimiento de los hondureños por lo poco que yo les puedo ofrecer, que es difícil no emocionarse. Podría pasar horas escribiendo sobre todo esto porque cuando algo te llena tanto tienes la necesidad de contarlo, pero no es mi intención aburrir a nadie. Sólo quiero terminar, agradeciendo a todas las partes que han estado implicadas en este lío de irme a Honduras.

A la Diputación de Ciudad Real porque cree en la Cooperación al Desarrollo, pese a quien pese. Por favor, que siga invirtiendo en abrirnos los ojos al Mundo. Es el primer paso para el cambio.

A SOLMAN por creer en mí y darme la oportunidad. Vuestros valores son buenos y vuestro trabajo también. Seguid en la lucha corran los tiempos que corran.

A ACOES por acogernos sin pedirnos ni exigirnos nada. Aquí sí que hay amor y espero que no decaiga.

Finalmente, a quien esté leyendo esto. No nos quejemos, por favor, por mucha crisis que tengamos. Es triste no ser capaces de ver todo lo que tenemos y lo bien que vivimos (sin ánimo de ofender a todos aquellos que no están pasándolo bien en estos días, pero es que se puede estar muchísimo peor, yo lo he visto).

Muchas gracias a todos.